

ilegales, traficantes, delincuentes, marginados, revolucionarios y militares, de redes criminales y conexiones con mafias europeas y asiáticas. Lugares para malvivir, en donde «cada cual debe hacerse su propia patria, pues a fuerza de incertidumbre han aprendido que el sistema no les dará nunca nada». Una Latinoamérica definida por su exuberante vegetación pero amenazada de extinción.

En estas 181 páginas suceden kilómetros de aventuras que recuerdan la novela negra norteamericana, con una diferencia: ahora el héroe es un chicano lleno de pasado y nostalgia, discriminado y con unas raíces muy asentadas en la tierra de sus antepasados. Un modo de contar a lo Kerouac que nos conduce, inevitablemente, a su novela *En el camino*, así como a la influencia del cine. No en vano Carlos Fuentes ha definido *Los Ángeles-Sur* como la primera *road novel* en lengua española, lo que hace de ella una novela muy cinematográfica.

El Pocho convencido de que una sensación de maldad va ligada a todo lo terrestre, vivirá obsesionado para cumplir su venganza, deseo que le negará la posibilidad de encontrar otras salidas y razones para vivir. Sólo, gracias al encuentro con un indio tarahumara, dará con la clave que le llevará al descubrimiento de los misterios interiores y al reconocimiento de la inutilidad de la venganza.

**El mundo ha vivido equivocado**, Roberto Fontanarrosa, RBA, Barcelona, 2001, 261 pp.

Roberto Fontanarrosa, más conocido por el apodo El Negro, escritor y dibujante argentino (Rosario, 1944), no sólo es el humorista favorito de Les Luthiers, sino de miles de latinoamericanos, debido, entre otras razones, a dos de sus personajes más célebres: Inodoro Pereyra y Boogia, El Aceitoso. Autor de nueve libros de cuentos y dos novelas, acaba de publicar en España *El mundo ha vivido equivocado*, una colección de veintisiete relatos que confirman no sólo la maestría de este popular y genial dibujante del diario argentino *Clarín*, sino el hecho de que el terreno donde mejor se mueve este narrador es el de la brevedad y la concisión, afirmación avalada por la definición que del cuento da el mismo Roberto Fontanarrosa: «un cuento es el desarrollo de un hecho muy puntual, de corto aliento», y sostenida en estos relatos que, como relámpagos, deslumbran al lector.

Con agudeza e ingenio, Fontanarrosa se manifiesta implacable crítico con la situación actual argentina, con las ansias investigadoras, con los grandes acontecimientos históricos, con los héroes nacionales, con la literatura, sobre todo la virtual, con la solemnidad del prestigio literario, con el amor, con los fracasos, con las frustraciones, pero realiza

una defensa de la argentinidad y del fútbol, su gran pasión.

En clave de humor y parodia, Fontanarrosa plantea en sus relatos situaciones dramáticas límite que conducen a un final inesperado, sorprendente y, casi siempre, risueño, como en el caso de la prostituta que a medida que se va desnudando y acercándose al adolescente que la está mirando aterrorizado le dice: «hay cosas que un hombre tiene que saber. Los Reyes Magos son los padres». Es en esa vuelta de tuerca final en donde la originalidad de este escritor no deja lugar a dudas.

Fontanarrosa tiene una intuición especial para ver el lado cómico, absurdo y ridículo de las situaciones más dramáticas, aunque, como confiesa, hay temas «sobre los que no apetece hacer chistes. Los desaparecidos, por ejemplo». Se trata de relativizar las desgracias y darles la importancia que se concede a cualquier contratiempo callejero y aprovechar las crisis por que «son buenas para el humor».

El estilo de este escritor se nutre «de las contradicciones y defectos», a la vez que de aspectos que no son considerados literarios: la historieta y el fútbol. Lo que hace Fontanarrosa es contar historias, aunque «eso no quita que tenga una necesidad casi física de dibujar. Dibujar es previo. Los niños dibujan, incluso, antes de empezar a hablar».

La escritura de estos cuentos remite a las greguerías, al aforismo

que define como «un elefante encerrado en un dedal», al juego de palabras, al humor negro, al error intencionado, a la pirueta verbal, a la ironía («Dijo el hipopótamo a su hijo: ‘Y Dios nos hizo a su imagen y semejanza’»), a la sencillez y a la oralidad. Un estilo que se resume en el consejo que el propio Fontanarrosa da a su hijo cuando éste le pregunta cómo escribir y él le responde: «pensá cómo se lo contarías a tus amigos».

Pasan muchas cosas en estos relatos, pero, sobre todo, cada cuento, desde su brevedad se convierte en una emoción intensa y deslumbrante que no olvida tener en cuenta ese instante en el que la vida te obliga a elegir.

### Milagros Sánchez Arnosi

**El amor cambia**, Carlos Dámaso Martínez, Alción Editora, Córdoba, 2001.

En la línea de la excelente tradición cuentística argentina, estos relatos cortos, recorridos por la ambigüedad, la anuncian desde el mismo título. ¿Es el amor el que cambia, es decir, que ya no es el mismo de antes, o el amor es el que nos cambia? Y, en este caso ¿cómo?

Jugando, pues, con un sintagma familiar pero resbaladizo, el título nos abre un universo en el que gente

como nosotros no entiende bien qué pasa con sus vidas. Hay casi siempre una pareja de amantes, muchas veces furtivos; son viajeros o gente de vacaciones o turistas o meros veraneantes. Gente instalada en el mundo, pero también de paso, en tránsito. Y, en esas situaciones, hay una dependencia de la realidad, pero también una suspensión de ella, puesta entre paréntesis.

Taxis, ómnibus, trenes, barcos, medios de transporte y de obligada convivencia, crean el ámbito donde se desarrollan las historias. O una pasajera habitación de hotel, o el pasajero departamento de una amante ocasional. En ese ambiente inestable, para nadie desconocido, pero que tampoco es el lugar donde vivimos, se suspende el tiempo y la verosimilitud, y se producen hechos que no son en sí tan extraños: los va haciendo extraños la interpretación del personaje. Lo dudoso, lo increíble y lo fantástico, nacen como nunca de la mirada del narrador.

La vapuleada condición humana, y la argentina a la vez, están presentes en todos los cuentos, ya que se desprenden los acontecimientos políticos de las últimas décadas, no como motivos o asuntos, ni como reiterada mención, sino como telón de fondo de una realidad que se trasluce para indicarnos que, sin ella, las historias no serían posibles.

El libro está impregnado, también, de literatura. En algunos momentos, inclusive, está paro-

diándola o reescribiéndola, como en «El Kadmon», un homenaje a «El Aleph», donde, siguiendo los pasos del primer narrador, se describen las peripecias de otro, situado hoy, y en busca de un objeto no menos deslumbrante que aquella letra emblemática. O de una prisión de palabras que crea la ilusión fantástica.

**«¿Quién de nosotros escribirá el *Facundo*?». Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986), José Luis de Diego, La Plata, Ediciones Al Margen, 2001, 320 pp.**

El período que se investiga es crucial, muy representativo de un momento clave en la vida, las ideas y la literatura argentinas. Precedida por el golpe de estado de 1966, la censura política, el asalto a la Universidad y la expulsión de todo pensamiento democrático de su seno, la década ingresa y se prolonga con las acciones armadas en varios países latinoamericanos, las dictaduras del Cono Sur, nuestros exilios.

Describir e interpretar esa época, sus conflictos, sus ideales, sus luchas, sus vivos, sus muertos; de tantas proyecciones ideológicas y políticas, y también estéticas y literarias; de tantas vinculaciones con el presente, no es tarea liviana. De Diego se interna en ese terreno

minado, y sale fortalecido, porque ha sabido adentrarse con minuciosidad, sin omitir detalle, publicación o debate importante, con un arsenal de fuentes y de datos enorme; porque su enfoque es objetivo y es crítico.

La producción literaria fue cuantiosa y diversa, y sus líneas fundamentales son bien señaladas, así como los problemas y las perspectivas que aún hoy están abiertos: qué narrar, desde dónde, qué lugar ocupa la novela en el campo literario, con la perdurable insistencia de «lo real»: «una dimensión que es menester explorar, problematizar y *densificar*, exponiendo su carácter enigmático e irreductible». Qué papel juega, en consecuencia, la representación, ante «el abandono de motivaciones históricas o psicológicas como órdenes *previos* a su elaboración discursiva».

Y, sobre todo, dónde queda la política, ante la caída de las estéticas tradicionales, vanguardistas o progresistas. Acaso «en una *política de la escritura*, permanentemente atenta no sólo a los modos de situarse en una tradición que reconoce como propia, sino también plenamente consciente de los modos de circulación material de los bienes simbólicos en el mercado». Un trabajo escrito sin la pesadez de cierta prosa ensayística y crítica, que mantiene la tensión de las ideas y el interés por ellas.

**Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina**, Nicolás Rosa (editor), Editorial Biblos, Buenos Aires, Octubre de 1999, 363 pp.

Partiendo de la premisa «La literatura es un ‘monumento’ y simultáneamente un ‘documento’ que es el objeto de lo que llamamos ‘epigrafía social’», y de que ella es «el fondo de toda historia», el editor y los colaboradores de este volumen tienden a desenmarañar los complicados vínculos existentes entre historia y literatura y, principalmente, los que se anudan en el plano nacional. Ello, mediante una historia de la crítica literaria que le pasa revista desde sus momentos fundantes hasta los actuales.

En la primera parte del libro, sobresale naturalmente el espacio dedicado a Ricardo Rojas, para quien, según Laura Estrin, «la historia literaria origina la nación», puesto que, de manera constante, se unen «en el proceso ascensional de la historia social cuyo progreso nacional el arte individualiza». En medio de un panorama que, antes de él, se conforma en ausencia concreta de obras, invirtiendo la lógica tesis «la crítica es subsidiaria de una literatura», y que preguntaba «desde dónde construir una tradición».

La segunda parte se consagra a analizar especialmente el trabajo crítico de David Viñas («crítica